



5151.4097431

OCHENTA AÑOS

Llega hoy a la cumbre serena y venerable de los ochenta años uno de los hombres más lustres que ha producido nuestra patria: don Francisco Antonio Encina.

Su intensa actividad en los negocios agrícolas, su destacada figura en la política, su reconocida venación en los asuntos económicos que hicieron bastantes para labrar la reputación de cualquier hombre, resultaron de un ténue arillo a lado de sus triunfos en el terreno de las investigaciones históricas, campo en el cual se ligó con el prestigio de un maestro, de un reconocido, de una figura colosalmente entre las numerosas y notables cultivadores que ha tenido este ramo en nuestra patria.

Cuando a principios de 1950 salió a la luz el tomo XIV de su monumental Historia de Chile, publicamos en las columnas de este mismo diario un artículo crítico en que analizamos la obra de tan insigne escritor y se nos excusará que hoy reproduzcamos en parte nuestros conceptos de entonces, que han quedado confirmados por los últimos seis tomos de la Historia.

La sola materialidad de esta obra — veinte volúmenes con más de once mil páginas — de los cuales ve han salido y vendida más de noventa mil tomos que, al precio actual superan los diez millones de pesos, representa el mayor esfuerzo editorial y el mayor éxito de librería que se haya conocido en Chile.

Pero esto resulta ínfimo comparado con la enorme intelectual que la obra significa.

Ello ha absorbido más de un tercio de siglo en la vida de un hombre extraordinario que es honra de nuestro país y a más labor de agotada referencia, porque en todos los Chileños la conocen y bien vale la pena que ninguno la ignore.

Don Francisco Antonio Encina, nacido el 10 de Septiembre de 1874, se había ya destacado entre nosotros por estudios económicos de un vigor y de una originalidad sobresalientes, ensayados en las más variadas y profundas conocimientos prácticos y en su personal experiencia de los negocios, hechos tan necesarios para la labor comparativa de estos problemas y para sus acertados soluciones.

Aunque el señor Encina es un enciclopedista porque a su insuperable curiosidad no ha escapado ninguno de los ramos fundamentales del saber sin duda que el que más y mejor ha profundizado es el de los estudios económicos y de ello da testimonio su historia general, en la cual se destacan los muchos y medulares capítulos que consagra a esta materia.

Pero alrededor del año 1916 sus aficiones tomaron un rumbo decisivo hacia la historia y en buena hora porque en ella le estaba reservada la más útil de sus labores y el más resonante de sus triunfos.

La obra del señor Encina se desarrolló en tres etapas:

Primero: una etapa de formación en que leyó y estudió todos los modelos, comenzando por los historiadores griegos y latinos hasta llegar, al través de todas las nacionalidades y de todas las escuelas, a los más completos cultivadores de la historia en los tiempos contemporáneos.

Por ende ya en las disciplinas de la historiografía científica abordó con plena conciencia la segunda etapa, o sea la de nuestra documentación histórica, tal vez la más rica de todas las naciones hispanoamericanas.

Indudablemente ha arrojado mucho a la investigación de sus antecesores, entre los cuales ha habido muchos insuperables, que han venido acumulando un material precioso para el estudio de la historia.

Indicó de gran parte de esa labor benedictina, gracias a la cualidad que hemos mencionado, pues la simple lectura de los documentos va dejando almacenados en su cerebro, de incomparable retentiva, los sedimentos útiles que luego aprovecha en el trabajo constructivo; tercera y última etapa de su labor.

Su pluma va entonces llenando cartillas y cartillas con una letra que sólo saben descifrar los dactilógrafos llamados a interpretarlas y a ponerlas en limpio.

Su laboriosidad es asombrosa. Durante largos años, en el solitario retiro de su hacienda, en posesión de una estupenda biblioteca y con la colaboración de numerosos copistas que le suministraban la más abundante documentación, ha trabajado dieciocho horas diarias, viendo casi siempre amanecer y prolongando la vigilia hasta horas avanzadas de la noche.

Así ha logrado elaborar la síntesis más completa de los acontecimientos y la más variada y curiosa galería de retratos que resucitan ante nosotros con intensa evocación el pasado chileno.

Defectos? Errores? Juicios equivocados? En una obra tan vasta sería imposible que no los hubiera y vamos a referirnos a los que han sido señalados por algunos críticos.

Aunque bastante absurda, debemos decir algo sobre la afirmación de que en esta obra se encuentran plagios. Esta imputación es muy fácil de hacer tratándose de relatos de unos mismos acontecimientos. Las coincidencias son inevitables y para elucidarlas sería necesario apartarse de la fidelidad histórica. Como toda ciencia y como toda obra, la Historia debe concluirse sobre los trabajos anteriores. Se comprende el alago en las obras operarias de imaginación, pero en la Historia es difícil formular este cargo, sin que resulte inútil y hasta ridículo.

Se ha dicho también que falta en su referencia el pulcritud gramatical y retórico que habría sido de desear. Pero si está vivo, sincero y evocador como el de una excelente carta, seguramente nada en espontaneidad, lo que altera en corrección, y el hecho es que su lectura nos interesa y nos compulsa en tal forma, que una vez comenzada no podemos abandonarla. Tiene su estilo, además, los méritos indiscutibles de la sencillez y de la claridad, que siempre nos han parecido los más apreciados en toda obra literaria.

Pero sin duda, la cualidad que más brilla en esta obra, es la que le ha merecido mayores elogios. Nos referimos a la imparable fluidez con que juzga todas las acontecimientos y todos los personajes.

Principalmente respecto de estos últimos sus intentos castigarlos necesariamente provocan resacas en un medio ligado aún a muchos de ellos por vínculos de partidismo, de amistad o de familia.

Y sin embargo, el historiador está obligado a narrar y a emitir sus juicios con toda sinceridad y con todo valor. Lo único que podemos exigirle es una lección absoluta para no destituir los hechos. En eso consiste su imparcialidad: no en permanecer inmóvil ante la conducta de los personajes que retrata. Ante ella queda y debe experimentar toda la gama de la justicia histórica desde el entusiasmo hasta la indignación y la condena.

Se ha dicho que el señor Encina es leonista. Nada más injusto. Si el señor Encina tiene ciertas reputaciones, no lo hace por el placer de destruir sino por la obligación de decir la verdad, que pudiera alguna

En su gestación y en su encañamiento predomina lo insusceptible y hasta lo desconcertante. En esta creencia coincide con la de uno de los maestros más renombrados y recientes de la historiografía contemporánea: Saignes, quien da fin a su célebre "Historia política de la Europa contemporánea", explicando la misma convicción. Es la antitesis de las teorías fatalistas que en un tiempo dominaron la biología social.

En el trabajo de interpretación histórica concede el señor Encina demasiado papel a la intuición? En esto nada podemos juzgar, porque la intuición se mantiene todavía en las regiones nebulosas de la psicología general. Su valor es muy relativo; su dominio bastante impreciso e inexplorado. Es, sin duda, una de las características del genio y por lo mismo sus aciertos dependen de una cualidad extremadamente rara en la Humanidad. Sería prematuro pronunciarse sobre ella, como el método preferible de la explicación y de la síntesis histórica.

Cualquiera que sean las teorías que en esta materia se pudiesen, cualquiera que sean las discrepancias de opinión sobre tal o cual aspecto o sobre tal o cual personaje, la obra de don Francisco Antonio Encina en su conjunto, se alza como un monumento dominante en el campo de las letras nacionales.

Uno solo de los trescientos cincuenta capítulos que la forman significa al trabajo de investigación, tal esfuerzo de síntesis, tal sucesión de juicios y de revelaciones, tal labor de reducción que bastaría para hacer la fama de un escritor. ¿Qué le falta que significará el conjunto de los trescientos cincuenta capítulos?

El señor Encina puede repetir un viejo aforismo de los sabios del mundo latino: "Exegi monumentum aere perennius". Ha levantado un monumento de bronce imperishable. Y también el "Non omnis moriar" con que Horacio se prometía la inmortalidad.

La actual generación y las futuras deberán al señor Encina no sólo las horas de solaz que proporcionan sus relatos y sus útiles y doctas enseñanzas que en ellos se contienen, sino el elemento más formativo de una gran virtud y de ese noble sentimiento que es el patriotismo. Porque el amor a la patria no se debe tanto a la clara visión de sus ciudades y sus campos, de las materialidades que la rodean y de las fisonomías que nos son familiares; se debe mucho más al conocimiento y al aprecio de nuestro pasado de los repetidos esfuerzos de nuestros mayores, de sus luchas, de sus tribulaciones y de sus glorias. Y ese elemento se habrá como en ninguna fuente, en las páginas de esta gran evocación de nuestra vida nacional.

En la última etapa de su gloriosa vejez el señor Encina infatigable, que bien podría haberse retirado con la inmensa labor realizada en la historia de su país, ha querido coronar su obra escribiendo la historia del último prócer de la independencia americana: Bolívar.

Y no hace un mes ha aparecido ya el primer volumen de esta historia. En la oportunidad de hacer su crítica, que exigirá un largo estudio, en este momento en que únicamente hemos querido rendir un homenaje al insigne octogenario, apuntamos sólo el hecho como el último y culminante brote de la fecundidad prodigiosa de un cerebro y de una vida consagrada a un inabarcable engrandecimiento, así en el presente como en el futuro, que es la revelación del pasado.

Ochenta años [artículo] José María Cifuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cifuentes, José María, 1885-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1954

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ochenta años [artículo] José María Cifuentes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile